

Ferran Cabrero, coordinador

# I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y  
el ejercicio de los derechos culturales

Selección de ponencias



**FLACSO**  
ECUADOR

---

Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural “Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales” (I : 2011 : sep. 22-24 : Quito)

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales / coordinado por Ferran Cabrero. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2013

544 p. : cuadros, diagramas, fotografías y gráficos

ISBN: 978-9978-67-381-2

GESTIÓN CULTURAL ; ECUADOR ; POLÍTICA CULTURAL ; DESARROLLO CULTURAL ; DIVERSIDAD CULTURAL ; PATRIMONIO CULTURAL ; CULTURA .

353.7 - CDD

---

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

ISBN: 978-9978-67-381-2

Cuidado de la edición: Santiago Rubio - Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: febrero de 2013

---

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

# Índice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>Agradecimientos</b> .....	12
<b>Preámbulo</b> .....	15
<i>Eduardo Puente Hernández</i>	
<b>Introducción</b>	
Gestión cultural para el buen vivir en el Ecuador .....	17
<i>Ferrán Cabrero</i>	
<b>I. Buen vivir y políticas culturales</b>	
Las cambiantes concepciones de las políticas culturales. ....	29
<i>Hernán Ibarra</i>	
Las políticas culturales y el buen vivir. ....	39
<i>Erika Sylva Charvet</i>	
Estrategias para la gestión del desarrollo cultural en el Ecuador .....	57
<i>Adrián de la Torre Pérez</i>	
Sumakawsay es la cultura de la vida .....	67
<i>Atawallpa M. Oviedo Freire</i>	

A la búsqueda del <i>Ki-tu</i> milenario: El “Reyno de los colibríes” . . . . .	75
<i>Diego Velasco Andrade</i>	
Estrategias de diversidad en los Andes . . . . .	89
<i>Dimitri Madrid Muñoz</i>	
Acción cultural exterior: breve análisis del caso ecuatoriano . . . . .	105
<i>Elizabeth Guevara</i>	
Políticas y proyectos institucionales de la UNESCO en el ámbito de la gestión cultural . . . . .	123
<i>Enrico Dongiovanni</i>	
La planificación sociocultural en el Ecuador . . . . .	129
<i>Eduardo Hugo Jaramillo Muñoz</i>	
El patrimonio arqueológico en el Ecuador y sus perspectivas . . . . .	149
<i>Francisco Germánico Sánchez Flores</i>	
Gestión cultural de la Casa en un nuevo escenario . . . . .	159
<i>Gabriel Cisneros Abedrabbo</i>	
La gestión cultural en el marco de los fondos culturales: el caso de las organizaciones juveniles en Quito . . . . .	165
<i>Andrea Madrid Tamayo</i>	
 <b>II. Memorias y patrimonios</b>	
Sobre el Ministerio Coordinador de Patrimonio . . . . .	177
<i>Juan Carlos Cuéllar</i>	
La recuperación de la memoria histórica como medio de desarrollo socio cultural y el papel de la gestión cultural en este proceso . . . . .	185
<i>Gina Maldonado Ruiz</i>	
El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana . . . . .	193
<i>Silvia G. Alvarez</i>	

Trayectoria del debate patrimonial y aproximaciones a la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial. . . . .	213
<i>Gabriela Eljuri Jaramillo</i>	
El patrimonio musical y poético afro-esmeraldeño . . . . .	223
<i>Lindberg Valencia Zamora</i>	
La cultura montubia, su oralidad y su gestión. . . . .	235
<i>Alexandra Cusme</i>	
El chulla quiteño: la patrimonialización de un imposible . . . . .	249
<i>Marlon Cadena-Carrera</i>	
El patrimonio, una estrategia política hegemónica: el caso de Cuenca. . . . .	257
<i>Mónica Mancero Acosta</i>	

### III. Artes y producción

El arte como proyecto de resistencia a la dependencia poético-tecnológica . . . . .	267
<i>María Elena Cruz Artieda</i>	
Arte, artesano, artesanía: las manos hábiles de la patria. . . . .	273
<i>Luis Nieto Aguilar</i>	
Reflexiones sobre la producción de las artes escénicas . . . . .	281
<i>Marina Chávez</i>	
Apuntes sobre educación artística . . . . .	287
<i>Julia Mayorga</i>	
Universidad y ciudadanía . . . . .	299
<i>Jorge Hugo Massucco</i>	
Bibliotecas universitarias y desarrollo cultural. . . . .	305
<i>Myriam Quinteros C.</i>	

Nuevos centros culturales para el Distrito Metropolitano de Quito . . . . .	315
<i>Sara Serrano</i>	

#### IV. Diversidades y culturas

Aprendizajes significativos y buenas prácticas de interculturalidad . . . . .	329
<i>Patricio Sandoval Simba</i>	

El ejercicio de los derechos colectivos y culturales: el caso del periodismo indígena . . . . .	343
<i>Gema Tabares</i>	

La chakra andina desde la cosmovivencia del pueblo kichwa kañari-Ecuador . . . . .	355
<i>Luis Antonio Alulema Pichasaca -William Xavier Guamán Encalada</i>	

El <i>tupu</i> como manifestación de la cultura popular de la comunidad de Saraguro y como elemento simbólico . . . . .	361
<i>Claudia P. Cartuche</i>	

La cultura y la buena gestión cultural contribuyen al crecimiento humano sostenible: cuatro experiencias de gestión cultural . . . . .	369
<i>Milvia León</i>	

La Mesa Ciudadana de Cultura en el MDMQ: un espacio de participación colectiva por el derecho al uso del espacio público y el fortalecimiento de la cultura popular . . . . .	381
<i>Amapola Naranjo</i>	

Desde el rock, una mirada hacia la reapropiación del espacio público. La gestión cultural y la participación de colectivos urbanos de espacios para la cultura . . . . .	395
<i>Marcelo Negrete Morales</i>	

Caminos de San Roque: diálogo y cotidianidad para una estrategia política . . . . .	403
<i>Paola de la Vega Velastegui</i>	

## V. Testimonios

Proceso de la comunidad educativa intercultural Tránsito Amaguaña en el Sur de la ciudad de Quito . . . . .	417
<i>Irma Gómez</i>	
Espacios públicos . . . . .	429
<i>Martha Sofía Vargas S.</i>	
Salmagundi presenta...: posibilidades, dificultades y oportunidades en la producción y gestión cultural de la zona centro del Ecuador . . . . .	437
<i>Rodrigo “Jovani” Jurado</i>	
El escenario social de las artes y el Colectivo “Cosas Finas” . . . . .	445
<i>Oscar Naranjo Huera (Oskan)</i>	
Vamos a la Toma de la Plaza . . . . .	449
<i>Irina Verdesoto</i>	
Una ‘trinchera’ para la gestión y producción de artes escénicas . . . . .	459
<i>Nixon García Sabando</i>	
Reflexiones sobre nuestra experiencia en la gestión y producción de artes escénicas . . . . .	465
<i>Rocío Reyes Macías</i>	
Resistir no es suficiente: una mirada desde la vida de un grupo de teatro laboratorio . . . . .	471
<i>Patricio Vallejo Aristizábal</i>	
Gestor cultural: revisión de caminos . . . . .	479
<i>Rubén Guarderas Jijón</i>	

### **Conferencia magistral**

Hacia una agenda local de las industrias culturales y la creatividad . . . . .	487
<i>Félix Manito y Montserrat Pareja-Eastaway</i>	

### **Epílogo**

Todas las industrias y consumos son culturales. Crítica de las ideas de <i>industrias culturales y consumo cultural</i> para abrir nuevas posibilidades de investigación e intervención. . . . .	527
<i>Daniel Mato</i>	

### **Coda**

El primer observatorio ciudadano de cultura del Ecuador. . . . .	531
<i>Fabián Saltos Coloma</i>	



# Reflexiones sobre nuestra experiencia en la gestión y producción de artes escénicas

Rocío Reyes Macías\*

Estas casi tres décadas caminadas en las artes escénicas como creadores y gestores nos han generado más preguntas que respuestas sobre nuestro oficio. Una de las preguntas que más nos hacemos permanentemente es sobre la validez de nuestro trabajo como creadores y gestores. Validez no solo para nosotros sino, sobre todo, para el entorno social con el que trabajamos. Es decir, si nuestro trabajo está acorde con los nuevos tiempos y las nuevas necesidades artísticas y culturales de la sociedad. Otro de nuestros cuestionamientos se refiere a las estrategias organizativas de los eventos que realizamos: El Festival Internacional de Teatro de Manta, el Encuentro Internacional “Manta por la Danza” y las Jornadas Culturales Infantiles. Nuestra mayor preocupación en la víspera de la realización de cada festival es la participación del público como ente cuantitativo y cualitativo.

Muchas veces nos cuestionamos también sobre la importancia de un festival artístico para una comunidad. Éstas, entre otras interrogantes nos obligan a estar en permanente reflexión y autocritica sobre nuestro trabajo como gestores. Además de procurar mantener nuestras antenas lo más perceptivas posible para detectar las preocupaciones, observaciones y respuestas del público en torno a nuestra labor, estas inquietudes nos obligan a ensayar respuestas que no siempre son satisfactorias o definitivas y que, muchas veces, solo nos provocan más inquietudes. Por ejemplo, para intentar responder sobre nuestra manera de trabajar como gestores

---

\* Teatrística y gestora cultural del sector de artes escénicas, Manta, Manabí, Ecuador.

culturales en los tiempos modernos, obligatoriamente caemos en varios cuestionamientos: por un lado nos repreguntamos si en nuestra labor debemos seguir utilizando las mismas estrategias de organización, convocatoria artística y de público o debemos replantear el trabajo hacia los nuevos conceptos y dinámicas que proponen los mercados de artes escénicas y los mismos eventos de industrias culturales que están tomando auge en varios países del mundo. Por otro lado, también nos cuestionamos en torno a las necesidades estéticas del público contemporáneo.

En las primeras ediciones del Festival Internacional de Teatro de Manta y hasta unos pocos años atrás conocíamos al público que asistía, pero en las ediciones recientes el público ha cambiado en su mayoría y, por supuesto, la propuestas artísticas también. La comprensión de esta dialéctica nos ha motivado a desarrollar un trabajo encaminado a la incorporación de un nuevo público para nuestros festivales y programaciones regulares. Por eso hemos dedicado especial interés en atraer al teatro a los niños y a los jóvenes con reducidos precios en las entradas y ofreciendo también pases de cortesía a delegaciones estudiantiles. Por eso también hemos creado, desde hace diez años, las Jornadas Culturales Infantiles en las que involucramos como público y actores a infantes comprendidos entre los 6 y 12 años de edad.

Para nosotros, el tema del público para las artes escénicas es muy complejo y manipulado ideológicamente. Por ejemplo, en los formularios del Ministerio de Cultura para convocar a los fondos concursables del Sistema Nacional de Festivales existen casilleros en los que se nos obliga a poner cantidades de público adulto, niños, tercera edad, hombres, mujeres, etc. Consideramos que esto es un error porque para las artes no debe existir la cuantificación del público de la misma manera que existe para el fútbol, por citar una comparación. Si bien no hay nada más grato que ver una sala llena no debemos engañarnos con ese oasis los gestores y programadores. Debemos entender que el público para las artes escénicas como para otras artes y la literatura se construye de manera sostenida y a largo o mediano aliento. El llenar la sala un día es una ilusión que al día siguiente se nos puede desvanecer.

En el pasado Encuentro Internacional “Manta por la Danza”, un activista cultural de la Dirección de Cultura de Manabí se paraba cada noche

en la boletería del teatro a contar y anotar a cada persona que ingresaba y la edad que tenía. En broma y en serio le sugerimos a este activista que debería llevar esos aparatitos que usan en los aviones y hasta en los buses urbanos para contar a las personas. También le dijimos que no le alcanzaría toda la noche para contar a las miles de personas que asistieron a la programación inaugural de este evento en la Plaza Cívica de Manta.

La superficial capacidad de entendimiento de los funcionarios e instituciones estatales de las artes y la cultura les hacen descargar la culpa del poco público que asiste a las programaciones culturales y artísticas a los organizadores y gestores, olvidándose que los verdaderos culpables son el Estado y los gobiernos de turno que han descuidado, por decir lo menos, la incorporación de la población a las artes y la cultura, ofreciendo a cambio populistas y alienantes ‘productos culturales’ con el fin de tener una ‘masiva presencia’, aunque la misma sea fugaz y, por lo tanto, engañosa.

### Un oficio reciente

La gestión y producción permanente de las artes escénicas en nuestro país es relativamente reciente, me atrevería a decir que nació de manera sostenida a partir del Festival Internacional de Teatro de Manta. Antes hubo intentos e incluso realizaciones aisladas y efímeras. Es decir, que esta experiencia tiene poco más de dos décadas.

Luego del Festival de Manta surgió la celebración de “Agosto, Mes de las Artes y la Cultura” organizada por el Municipio de Quito, del que nació el Festival Internacional de Teatro Experimental y de forma más reciente surgieron otros eventos y festivales de artes escénicas en la propia ciudad de Quito, en Guayaquil, Cuenca, Ambato y alguna que otra ciudad del país.

Recuerdo que en los primeros años de “Agosto Mes de las Artes y la Cultura” participaron algunos grupos teatrales internacionales invitados al Festival de Manta. A estos grupos también los programábamos en otras ciudades como Riobamba, Ibarra, Guayaquil, entre las que recuerdo.

Posteriormente y desde hace nueve años, desde la experiencia del Festival Internacional de Teatro de Manta conformamos la Red Ecuatoriana de Festivales Internacionales de Artes Escénicas con la Fundación Cultural

Humanizarte en Quito, el grupo Sarao, y recientemente la Corporación Zona Escena de Guayaquil.

Felizmente, en la actualidad la gestión cultural en las artes escénicas es un oficio en crecimiento, que se vio motivado con la aparición del Ministerio de Cultura. Antes de la creación del Ministerio de Cultura, en el año 2007, la relación entre el Estado y los gestores y organizadores de festivales de artes escénicas obedecía a la ‘capacidad’ de palanqueo político o personal de los gestores: era posible lograr recursos económicos del Estado si el gestor tenía un buen padrino político.

El Festival Internacional de Teatro de Manta en veinte años solo tuvo una vez el aporte de una Subsecretaría de Cultura, dependencia adscrita al Ministerio de Educación antes de la creación del Ministerio de Cultura. Nuestro pequeño presupuesto siempre fue sustentado por la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, por el Departamento de Difusión Cultural del Banco Central en los tres primeros años del evento, y por del Municipio de Manta desde hace 13 años.

Con la creación del Ministerio de Cultura nuestras expectativas se multiplicaron porque por fin los artistas, escritores y gestores encontraríamos un válido respaldo del Estado para nuestra actividad y proyectos. Lamentablemente esas expectativas se han ido diluyendo en tan poco tiempo hasta el punto que muchos gestores, programadores, artistas e intelectuales estamos desistiendo de involucrar al Ministerio de Cultura en nuestra labor.

En el caso de los festivales internacionales de teatro y danza que organiza la Fundación Cultural “La Trinchera” en Manta, comenzamos a tener el auspicio del Ministerio de Cultura desde el segundo año de su creación. Pero este año fue negado el auspicio al Festival Internacional de Teatro de Manta por obra y gracia de sus absurdos y erráticos concursos; es decir, este año no salimos favorecidos con el “premio gordo” como si un festival tradicional deba supeditar su realización a los vaivenes concursables, ¡qué absurdo!

Hasta ahora el Ministerio de Cultura no ha podido entender que la labor creativa, artística y de gestión en el país se ha generado desde la acción particular, privada, de los propios artistas que han devenido en gestores, muchos de ellos para sustentar y sostener su trabajo artístico. Además, ha tratado, desde su creación, de generar una relación vertical con los artistas,

intelectuales y gestores, e incluso con la misma población hacedora y sostenedora de su propia cultura. Es decir, ha pretendido ‘institucionalizar’ esta relación pero desde las reglas del juego propuestas por ellos, desde la burocracia institucional. Esta verticalidad institucional ha provocado una camisa de fuerza que ha pretendido, y en muchos casos ha logrado, asfixiar la relación entre el Estado y los artistas, intelectuales, creadores y la población.

Es como si el aprendiz de chef fuera con su librito de recetas a enseñarle a preparar un ceviche o una fritada a la señora que lleva cuarenta años preparando estos platos. Lo inteligente hubiera sido que el Ministerio de Cultura hubiera propuesto una relación horizontal, pues eso le hubiera possibilitado nutrirse y aprender del oficio o los oficios de las artes y la cultura, en un marco de respeto y valoración por quienes han cocinado y sazonado las artes y la cultura en el país.

Desde la oficialidad y desde la gestión particular no debemos descuidar la premisa de que nuestro oficio como programadores, gestores y hacedores artísticos está en permanente y dialéctica revisión, que ahora, más que nunca, las personas necesitamos consumir arte y cultura; que estas expresiones humanas tan venidas a menos son las que, en definitiva, nos podrán salvar, pues gracias a ellas tendremos la capacidad de imaginación y creatividad para sobreponernos a cualquier debacle y, por sobre todo, constituyen la raíz que nos sostendrá ante las amenazas de todo orden.

Nunca es tarde para repensarnos, nunca es tarde para recomponernos.